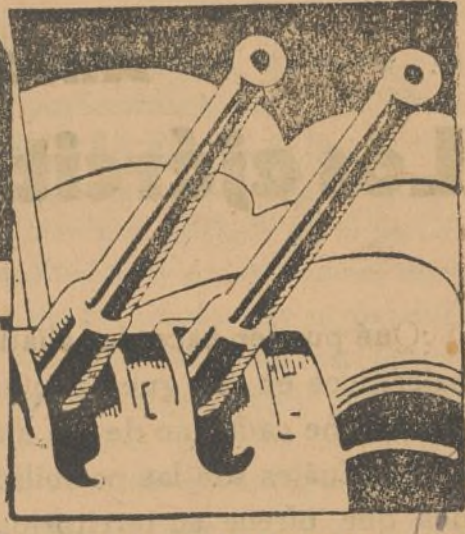




LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Época 2.ª (Año II) :- Cartagena 25 febrero de 1939 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.º-izqda.-Tel. núm. 1.052 :- Núm. 105



La vergüenza de Mahón

Hemos callado lo ocurrido en Mahón, porque, sin duda, el Gobierno, obedeciendo a razones de conveniencia de política internacional, no ha querido publicarlo, pero como Menorca tenía y tendrá siempre una íntima relación con nuestra Marina y son muchos los que preguntan: ¿Qué ha pasado en Mahón?, se lo vamos a decir recogiendo, además, la explicación dada en la Cámara de los Comunes por el Sr. Buttler, adjunto del Sr. Chamberlain.

Dada la influencia italiana en Palma de Mallorca y en otras regiones de la zona de Franco, Inglaterra ha seguido su política de «no ingerencia» procurando a la vez que desaparezca la ingerencia de los demás y la lucha de los españoles la resuelvan los españoles, y, a este efecto, atendiendo los deseos expuestos por los representantes de Franco, destacó un crucero a Mahón con un representante de aquél que llevaba la misión de tratar con las autoridades republicanas de aquella isla la entrega a las autoridades franquistas con la garantía inglesa de que en Mahón, no se instalarían los italianos y la isla sería absolutamente española.

Hubo a bordo una entrevista con el Jefe de la Plaza, don Luis G. de Ubieta, — anterior Jefe de la

Flota y el representante de Franco, en cuya entrevista, no hubo acuerdo ninguno, porque el Jefe republicano no admitía más tratos ni más órdenes, que las de su Gobierno legítimo; pero al volver a la Plaza y dar cuenta a sus compañeros, surgieron unas discrepancias con algunos otros Jefes, que estimaban aceptable la garantía inglesa, de que la Plaza quedara bajo su protección una vez hecho el pacto con el representante de Franco, y estas discrepancias con nuestro querido amigo, el Jefe leal y republicano, don Luis González de Ubieta, que no admitía pactos de ninguna clase, produjo la sublevación de uno de los Jefes de las baterías, que se hizo fuerte en La Ciudadela, pidiendo auxilio a Palma de Mallorca que, en la noche del siete de los corrientes, pudo desembarcar por dicho portillo abierto, fuerzas de los franquistas, con lo cual pusieron en peligro la Plaza.

Esta traición, producida por uno de sus fuertes, obligó al Jefe republicano a ponerse al habla de nuevo con el crucero inglés, a cuyo bordo seguía el representante de Franco, conviniendo, al fin, en resignar el mando y la Plaza con la condición de recoger y evacuar por dicho crucero inglés, unos 500 republicanos que no querían quedar a las órdenes franquistas, y aquí viene lo más monstruoso y lo más brutal y lo más infame:

Se hace la evacuación convenida sin que suene un tiro en la Plaza, pero, cuando la gente va entrando en el crucero inglés, aparece la aviación extranjera de Palma y ataca al crucero inglés, bombardeándole ¡siete veces! teniendo, al fin, que abrir el fuego el crucero para evitar que vajasen los aviones, ametrallando el barco.

Al fin, sale el crucero con los evacuados y pasa por Palma de Mallorca, donde el Comandante,

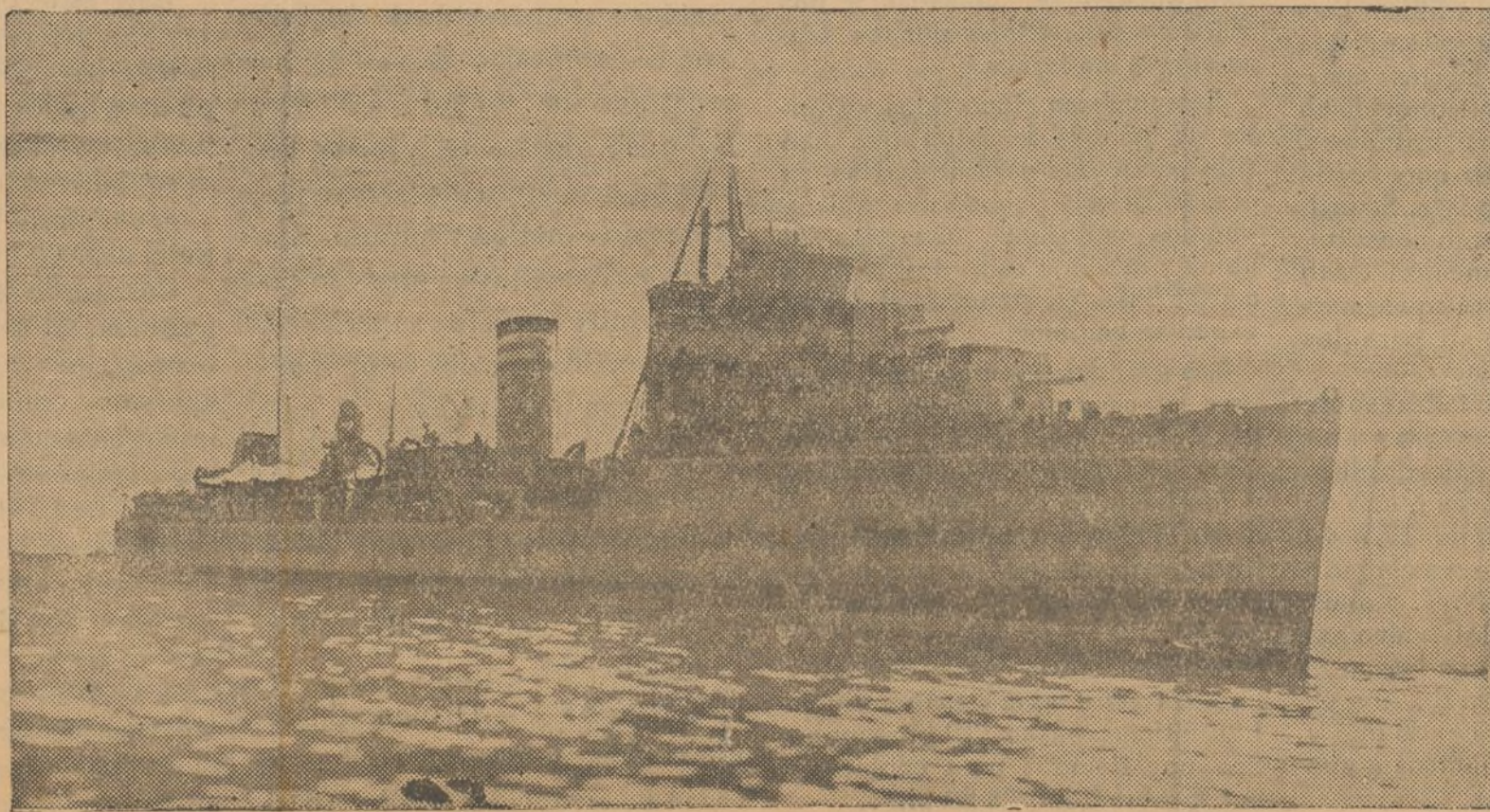
en nombre del Gobierno de Su Majestad Británica, protesta enérgicamente de lo ocurrido ante el Comandante Militar de Palma, y ¡pásmense los lectores! El Comandante Militar de Palma, responde—palabras del ministro inglés en la Cámara—: «Lo deploramos, porque así fué ordenado, pero la aviación italiana no quiso cumplir la orden de no bombardearles a ustedes».

Esta es la historia de lo ocurrido en Mahón, donde, como decía un flamante diputado laborista ¡Inglaterra ha tenido que pasar por la vergüenza de que uno de sus barcos de guerra haya sido bombardeado a sabiendas, por la aviación italiana, siete veces consecutivamente!

¿Cómo iba a triunfar Franco y todos los traidores si no fuese por sus amos de Italia y Alemania? ¿Se quieren mayores pruebas?

Con todo eso, los españoles leales no nos avenimos, ni podremos a v e n i r n o s , a que nos domine

Franco, para ser, en definitivo, carne de los marroquíes, o esclavos de los italianos y, antes de que eso sucediese—que no sucederá—les dejáramos aquí las ruinas derruidas por la metralla de esa aviación extranjera, italiana y alemana, contra la que quieran o no, tendrán que reaccionar los países democráticos que hoy pasan por estas vergüenzas.



Ante la próxima conflagración

Los ejércitos de los países balcánicos

Por Roger DELPEYROU

¿Qué pueden hacer los aliados balcánicos en una guerra? ¿Qué valor tiene cada uno de sus ejércitos? ¿Cuáles son las posibilidades que ofrece su territorio, y cuáles las ventajas y las desventajas de su formación geográfica?

El grupo de los Estados de la «Entente», que se extiende desde las montañas de la Armenia y desde la llanura del Eúfrates hasta los Alpes, cuenta con 55 millones de habitantes.

La escasa densidad de su población, la longitud desmesurada de sus pocas numerosas comunicaciones hacen que, desde el punto de vista estrictamente militar, la concentración de sus fuerzas armadas sobre un punto del territorio sea cosa difícil y que requiere un esfuerzo considerable. En opinión de distinguidos peritos, se necesitaría un semestre para que el ejército turco pudiera desempeñar un papel a orillas del Danubio.

¿No fué el ex jefe de las fuer-

zas de Oriente, el general Sarrail, quien declaró, en 1917, que Napoleón le parecía menos admirable desde que había aprendido lo que era una coalición?

Los Estados aliados tienen numerosos intereses absolutamente divergentes. Defender la integridad de sus fronteras será siempre para ellos la principal misión que se asignará a su ejército. Por lo tanto, cada uno de ellos no podrá enviar a otro más que un auxilio cuya importancia no debemos en modo alguno, sobreestimar. Además, ninguno de estos Estados puede considerarse un país industrial, a pesar de algunas fábricas de municiones que recientemente se han establecido en Rumanía y Yugoslavia.

Examinemos ahora los diferentes ejércitos, por orden de magnitud.

RUMANIA.—El ejército rumano, organizado según el modelo francés, es un ejército apre-

ciable cuyos soldados, rústicos y resistentes son, como se comprobó en constatar el general Gamelin, de un valor real. Sus cuadros de oficiales, instruidos de acuerdo con los métodos franceses durante largos años de escuela, son brillantes.

Por otra parte, Rumanía dispone de todos los artículos alimenticios y de todo el combustible líquido y sólido que puede necesitar. Lo cual hace de ella un objetivo de primer orden para los países en que escasean las materias primas...

TURQUIA.—Turquía ha hecho, más que ninguno de sus aliados un esfuerzo considerable para organizar su ejército. La vigorosa dictadura del soldado afortunado que fué Mustafá Kemal ha dotado al país de un ejército sólido y relativamente bien equipado. Desde la instauración de la República, más del 60 % del presupuesto nacional se ha consagrado a la defensa. Pero Turquía saca sus recursos humanos de una extensión territorial tan vasta como la de Francia, pero donde las comunicaciones son muy escasas.

El país se basta a sí mismo. Dispone de grandes cantidades de materias primas y excepto por el lado de Rusia, no tiene ningún vecino poderoso. Es pues, un país difícil de atacar, y su configuración geográfica es tal que los medios de que se debería disponer para atacarle serían enormes.

YUGOSLAVIA.—Los yugoeslavos disfrutaban de una reputación muy merecida de heroísmo. El campesino servio se ha mostrado un soldado sin par. Valeroso, resistente a todas las fatigas, está animado por un patriotismo fanático y huraño. Sus oficiales constituyen una selección. Entre los jefes superiores, cierta exaltación del valor personal llega incluso hasta el cultivo de una propensión peligrosa al desprecio del material.

Yugoeslavia no se halla falta de materias primas pero su armamento, como el de Rumanía, es insuficiente.

GRECIA.—Dispone de un ejército excelente, instruido casi sin interrupción desde 1910

a 1932 por misiones militares francesas. Los oficiales griegos pasan por lo mejor de los balcanes.

Su material de guerra ha sido completamente renovado entre 1925 y 1932. El soldado griego, casi tan rústico como los restantes soldados balcánicos, posee una inteligencia despierta.

Los cuadros de oficiales de reserva de Grecia son los únicos suficientes, como resultado del hecho de que el país es más burgés. Pero, siguiendo una costumbre secular los griegos gustan de batirse por la política. El régimen actual ha eliminado una parte de los oficiales de tierra, mar y aire. En la aviación, las pérdidas son considerables. Todos los aviadores que acaban de salir de las escuelas, excepto unos pocos, se hallan en situación de disponibles con la mitad del sueldo. El arma de aviación ha quedado pues, en manos de los pilotos de guerra, salidos de las filas.

En cuanto a la marina, los oficiales de valor, o sea, casi todos los que han estudiado en Inglaterra, navegan en barcos mercantes.

En el ejército de tierra, muchos oficiales, entre los más capacitados, han sido eliminados por razones políticas. De los ex alumnos de la Escuela Superior de Guerra francesa, no quedan en activo más que la mitad.

La situación geográfica de Grecia, que es sobre todo mediterránea, plantea, como consecuencia de la extensión de sus fronteras, graves problemas al ejército griego. Se ha intentado resolverlos construyendo una «línea Maginot» que no merece este nombre.

Este es el cuadro de las fuerzas de los principales Estados balcánicos. Sean las que sean, pueden pesar mucho en la balanza, en caso de un conflicto mundial.

¿Cuál será la actitud de los Balcanes?

Corresponde a la diplomacia francesa, al servicio francés de propaganda y también a los organismos comerciales, trabajar inteligentemente para no dejar a los alemanes las manos totalmente libres en la península de los Balcanes.

Porque, hay que decirlo una vez más, los Balcanes constituyen un puente natural entre Europa y Asia, un paso hacia ese objetivo de primera magnitud, ese objetivo esencial que será quizás mañana, el Canal de Suez.

Nuevas armas navales

por Hector C. Bywater

Se conocen detalles de nuevos instrumentos de guerra naval, cuya existencia era hasta ahora desconocida fuera de los círculos oficiales, gracias a la edición de 1939 del «Náutico», el anuario oficial del almirantazgo alemán.

En él se afirma que ciertos tipos de aviones se han acomodado para poder colocar minas. Las minas son arrojadas al mar por los aviones desde baja altura, pero ciertos hidroaviones están equipados para sembrar las minas después de haber amarado.

Esta novedad de utilizar los aviones para colocar minas, que tratan de implantar ciertas minas extranjeras, era ya conocida en los centros oficiales británicos, pero es la primera vez que se ha mencionado públicamente. Se estima que el procedimiento constituirá una formidable amenaza tanto para barcos de guerra que marchen en formación como para los convoyes de buques mercantes.

También se dan detalles sobre los torpedos utilizados por los aviones que van provistos de ellos. Hay dos tipos en servicio, uno de 16 pulgadas y el otro de 17,7 de diámetro. El primero va cargado con 330 libras de T. N. T. y el último con 396 libras del nuevo explosivo Novit. Ambos se lanzan al agua desde una altura de 20 a 49 pies, siendo el alcance de uno y otro de unos 2.200 metros a una velocidad de 45 nudos.

En todos los torpedos modernos el engranaje del giroscopio puede ajustarse de modo que la carrera o trayectoria de aquellos sea recta, en zig-zag o en espiral.

El último tipo de carga de profundidad contra submarinos pesa 400 libras y va cargado con 297 libras de T. N. T. Puede ser dispuesto para explotar a cualquier profundidad comprendida entre 49 y 460 pies y la zona de peligro para un submarino alcanza unos 65 pies. Las cargas de profundidad pueden ser lanzadas a una distancia de 262 pies por los lanzacargas modernos.

Se enumeran cinco tipos distintos de bombas de avión que han sido adaptadas para utilizarlas en el mar. El más pequeño es el de la «bomba explosiva», que pesa 24 libras y media y está destinada a causar bajas en el personal contra el que se emplee.

Las grandes bombas explosivas para atacar las partes no protegidas de un buque tienen un peso que oscila entre 110 y 1.100 libras y contienen de 44 a 662 libras de T. N. T. Hay también bombas perforantes de diferentes pesos contra el blindaje de los acorazados; bombas de gas y fósforo de 33 a 55 libras contra el personal; y bombas para atacar submarinos. Las últimas pesan 110 libras y un tiro por tiempos para explotar a una profundidad de 50 pies.

Información naval extranjera

Fuerzas aeronavales. Un portaaviones alemán

El portaaviones «A», bautizado el 8 de diciembre en los astilleros alemanes de Kiel, es el primer barco de esta clase que la marina de guerra alemana pone a su servicio. La idea de emplear barcos como bases para la aviación es tan vieja como el empleo de esta arma en la guerra, y como la experiencia de que los aparatos sólo podían emplearse limitadamente para vuelos de gran radio sobre el mar. Durante la Guerra Mundial, se hicieron los primeros ensayos con barcos que debían servir como transportes y auxiliares de los aviones, como elementos intermedios entre el barco-nodriza y el portaaviones.

Los ingleses pusieron en 1918 en servicio un barco de pasajeros acondicionado que podía llevar a bordo 40 aviones. Las primeras experiencias no fueron satisfactorias. Se puso de manifiesto que estos barcos necesitaban una construcción especial, en la que ante todo había de tenerse en cuenta que la altura de las partes

situadas sobre cubierta ofrecía al viento amplias superficies, contribuyendo con ello a que el barco, con mar revuelta, aunque no corría peligro, se movía tanto que apenas si se podía utilizar como lugar de despegue o de aterrizaje.

De todas maneras, la importancia creciente de la aviación obligó a las marinas de casi todos los grandes países a seguir estudiando el empleo de barcos auxiliares para los aviones. Para ello había que contestar en primer término si un barco-nodriza no sería más adecuado que un portaaviones. Casi todos los grandes barcos de guerra son en pequeña escala barcos nodrizas. Llevan consigo algunos aviones, que lanzan con catapultas y que izan de nuevo a bordo con grúas. Esto podría hacerlo en mayor escala un barco-nodriza. Pero las desventajas son evidentes si se tienen en cuenta las dificultades del amaraje en alta mar, y también si se considera que el lanzamiento con catapulta requiere largas preparaciones. El valor combativo del

barco-nodriza era escaso, pero por el contrario, sus condiciones marineras eran considerablemente mayores que las del portaaviones.

Después de la guerra, Inglaterra convirtió varios barcos antiguos de guerra en portaaviones, los E.E. U.U. hicieron lo mismo, y también el Japón y Francia siguieron por este camino, aunque también en parte con nuevas construcciones. Recientemente, Inglaterra ha puesto en servicio el tipo más moderno de portaavión, el «Ark Royal», de 22.000 toneladas, que lleva 70 aviones y desarrolla una velocidad de 31 millas. Los americanos se han atenido a tipos más pequeños de unas 20.000 toneladas, que sin embargo, llevan a bordo más de 100 aviones, y hacen 34 millas. Sus condiciones de construcción están determinadas por la situación del país en relación con la del supuesto enemigo futuro. Reciben a bordo la mayoría de los aviones en piezas, armándolos luego, utilizando el largo viaje previsible.

En la actualidad Inglaterra tiene 7 portaaviones, los E.E. U.U. 6, el Japón 5 y Francia 1. Se encuentran en construcción 4 en Inglaterra, 1 en E.E. U.U., 1 en el Japón, 2 en Francia, y en Alemania, además del bautizado, hay otros dos. Se observará que Italia no figura, y ello es debido a que, gracias a su favorable situación en medio de su zona de intereses, apenas si necesita la ayuda que estos barcos pueden proporcionar.

Las dimensiones de los portaaviones de los distintos países están limitadas por el acuerdo naval de Londres de 1936. El máximo de tonelaje se fija en 23.000 Tdas. El nuevo portaaviones alemán que llevará el nombre de «Conde Zeppelin», tiene 250 metros de largo, y 27 de ancho; desplaza 19.250 toneladas, y es el barco más largo de la marina de guerra alemana. Va armado con 16 cañones de 15,5 centímetros, 10 de 10,5 centímetros antiaéreos, 22 cañones de 3,7 centímetros y con ametralladoras. Lleva 40 aviones y puede desarrollar una velocidad de 32 millas.

El armamento del portaaviones hace que su valor combativo no sea tan pequeño como podría suponerse dada la específica destinación del barco y su tipo de construcción.

Los acorazados de 35.000 toneladas y las materias primas

por David J. GASCA

Comandante del destructor «A. Miranda»

(Continuación)

La construcción y mantenimiento de estos buques son también bastante elevados. Los «Nelson» y «Rodney» ingleses, terminados el año 1927 costaron siete millones y medio de libras esterlinas cada uno. Los dos buques franceses del tipo «Dunkerque» costaron 700 millones de francos cada uno y los nuevos de 35.000 toneladas norteamericanos tendrán un coste de sesenta millones de dólares cada uno. Además, hay que agregar el gasto que representan las reformas que han de llevar a cabo en Arsenales, construcción de diques capaces de recibir a buques de tal tamaño y las obras que hay que llevar a cabo en puertos, dársenas y canales para poder poner en condiciones de albergue y navegabilidad así como el de poder maniobrar buques de tan elevadas dimensiones como son estos.

A pesar de los inconvenientes que representa la construcción de estos buques no se para en la carrera de poseer varios de ellos. Se necesita no tan solo dinero, sino materias primas, de las cua-

les existen naciones que no están muy sobradas, y es por lo que necesitan buscarlas fuera de sus dominios. Pues, no es tan sólo en Marina donde todas las Naciones gastan sus presupuestos, sino también en Aviación, y en el ejército de tierra que no es, como antiguamente, una masa de hombres y caballos, sino carros de asalto, tractores y demás máquinas guerreras para cuya construcción se necesitan tantas materias primas. Podremos repetir lo que cierta autoridad dijo respecto a la guerra y es que no es tan solo este problema de aspecto táctico o estratégico sino también de orden industrial.

Si buscamos las verdaderas causas de las guerras y de la política exterior de las naciones llegaremos a la conclusión de no ser ajeno a ellas esta lucha por las materias primas. Para lograrlo, para defender sus intereses y su comercio las naciones no dudan en seguir construyendo armamentos y máquinas guerreras de las que son prueba inefable estas nuevas unidades navales.

El aspecto estratégico de las reivindicaciones coloniales alemanas

(Continuación)

ca base de corsarios marinos, submarinos y aéreos.

Ahora bien, como hemos visto, Italia podría, en caso de guerra, cerrarnos más o menos completamente todo tráfico entre nuestros puertos mediterráneos, Argelia, Suez y Gibraltar, obligándonos así a dirigir todo nuestro tráfico (tanto con el Extremo Oriente como en el África del Norte), por el Atlántico.

Sería pues admisible que pudiéramos pensar, siquiera un instante, en ceder a Alemania esta magnífica posición estratégica del Camerún que, en caso de conflicto, le daría todas las facilidades para hacer contra nuestros convoyes marítimos una guerra de curso implacable?

Conclusión

Resumiendo: Si en caso de guerra, con su única base naval del Mar del Norte, Alemania pudiera molestar nuestras comunicaciones en el Atlántico norte, poco podría molestarla en el Atlántico

central y nada en absoluto en el Atlántico sur. En cambio si previamente se hubiera podido instalar en el Camerún, se hallaría en estado de interceptar todas nuestras comunicaciones marítimas por el Atlántico, desde el Cabo de Buena Esperanza y desde el Estrecho de Magallanes hasta el Mar del Norte.

Siendo por lo tanto impracticable el Mediterráneo, Francia se hallaría en estado de bloqueo.

La política de paz de los «cesionistas» franceses y británicos se parece a la actitud de aquel que para huir de la lluvia se zambullía en el agua. ¿No se dan cuenta ahora los cesionistas de las verdaderas razones por que Alemania exige la restitución de sus antiguas colonias y no adivinan por qué sostiene Italia tan vigorosamente estas pretensiones afirmando que lo primero que debe restituirse es el Camerún?

¿Acaso ignoran que el mejor medio de precipitar a Francia y a Europa a una nueva guerra sería dar a los eventuales agresores un ochenta por ciento de probabilidades de ganarla?

VIDA DE LA FLOTA

PARA LOS ANSIOSOS

Llega a mis manos una nota anónima—porque no tiene firma ni sello—en la que, quizás, algún «líder» de esos que no llegó aún al pináculo de su gloria, se dirige a...(?) no sabemos a quien, aunque lo suponemos, diciendo que el Comisario no se explica en la Flota como se hace en el Ejército, y que todo esto obedece a que la dirección Política en la Flota no está en manos de hombres capaces de demostrar a todos el heroísmo de un pueblo que puede, y debe aplastar a todos sus enemigos.

Mi primera intención ha sido romper el «disco» del papelito, ya que no es cosa de molestarse porque haya por ahí quien quisiera que en la Flota se actuase al dictado suyo, pero después he pensado que debía recogerlo y comentarlo en LA ARMADA.

Sería yo un insensato si para defender a los Comisarios de la Flota hubiese de combatir a los Comisarios de Tierra, hermanos queridos para los que todo afecto es poco, pero si no es la pasión o la mala fé en los que censuran a los Comisarios de nuestra Flota, es por lo menos, la ignorancia y el desconocimiento de lo que es el Comisario en la Flota y lo que es en el Ejército. Porque, amigos queridos y ansiosos, el puesto de Mando del Ejército en el frente ¿dónde está? No está en la línea de fuego porque no podría dirigir. El puesto de Mando se coloca a veinte o treinta kilómetros del frente de combate. ¿No es verdad? ¿Dónde tiene su despacho el Comisario General del Ejército? Pues le tiene donde debe tenerle, a retaguardia del frente, como están los Ministerios que sería estúpido ponerlos en la línea de fuego.

¿Dónde está el Mando de la Flota? En un crucero de combate. ¿Dónde está el Comisario General? En ese crucero de combate; donde están los Marineros y donde están todas las Dotaciones ¿No es verdad?

Parecería absurdo que el Comisario General de la Flota, lo mismo que el Jefe, viviesen lejos de la Flota, pero por eso mismo la diferencia es insondable y no puede establecerse comparación entre la dirección del Comisario de la Flota y la dirección del Comisario del Ejército.

Los únicos que pueden compararse al Comisario de un barco son los Delegados de Compañía o Comisarios de Batallón y Brigada, que en la línea de fuego no deben separarse de sus soldados, pero de ahí para arriba hasta el Comisario General, su situación es distinta, y no porque sean privilegiados, sino simplemente, porque su función es distinta.

Por eso, amigos míos, cuando vemos a un Comisario General al lado del Jefe de la Flota, viviendo y corriendo el riesgo de los demás tenemos que declarar que para eso no se encuentran Comisarios así como así.

Los que vemos a nuestro Comisario General envejecido ya en nuestra Flota, al lado de los antiaéreos, cuando nos tiran las bombas, pensamos que el cargo suyo, llevado como él le lleva, con sencillez marinera, no le haría mucha gracia a muchos de los figurones que «brillan» en la retaguardia, muy lejos de nuestros frentes.

¿Que habla pocas veces?. Más vale que nos hable poco y bien, con el corazón en la mano, que no como los «cascantes» que, a lo mejor, no dicen lo que sienten o no sienten lo que dicen.

Precisamente una de las mejores garantías para el combatiente es tener hombres que le prediquen con el ejemplo, y el ejemplo del Comisario en la Flota, al que acuden muchas veces los de Tierra, es estar en su puesto de peligro, de día y de noche, hablando cuando es necesario. ¿Qué es nuestra «ARMADA», más que un exponente del tono y de cada momento de nuestra guerra?

Los que lanzan es censura anónima porque el Comisario les habla poco, responden a las tonterías que les envían de tierra, porque en la hora presente no es hora de charlatanes, sino de hombres que hablen a tiempo y sobre todo que prediquen con el ejemplo. El Comisario General—ya que los demás no tienen igual jerarquía—habló en 28 meses muchas docenas de veces y sobre todo, nos dió y nos dá su magnífico ejemplo.

EL VIGILANTE DE GUARDIA

A bordo del «Libertad»

Nuestro amor por los niños

La simpática Directora de la Colonia Infantil «Buenavista» establecida en el Palmar (Murcia), nos escribe en nombre de la colonia integrada por huérfanos e hijos de los combatientes de Madrid, pidiendo que nuestra Flota apadrine la colonia mandándoles de cuando en cuando algún obsequio en víveres o dinero.

La compañera Salomé, que conoce a nuestro Comisario General, sabe cuanto es el afecto que tanto el compañero Alonso como toda la Flota, siente siempre por los niños y más aún por los hijos de los combatientes y con mil amores al igual que hace el Ejército, la Flota apadrinaría esa y otras colonias, pero la Flota es distinta a todo lo demás, por la sencilla razón de que los demás están en tierra y nosotros estamos en los barcos, y mientras los demás tienen en tierra sus servicios, nosotros los tenemos en los barcos y tenemos que limitarnos a los barcos.

Sin embargo, la voluntad puede mucho y como voluntariamente pueden hacerse muchas cosas, nosotros acusamos recibo a tan simpática petición de la Colonia de «Buenavista».

El Frente Popular de Cartagena

Recogemos con gusto una opinión reiterada en nuestra Flota, sobre el vigor y la actividad que deben tener en Cartagena las fuerzas políticas y sindicales que constituyen el Frente Popular de la República.

No se trata—y este es el mayor mal—que unas u otras fuerzas actúen en provecho propio. Se trata sencillamente de que todos los leales de la retaguardia, en armonía con los combatientes, mantengan en alto su dignidad ciudadana y su lealtad republicana.

Los bulos de terror y de derrota, de impudor y vergüenza, deben haber en las fuerzas populares la más airada repulsa.

No basta que actúen unos u otros. Por encima de los partidos debe actuar, por todos y para todos, ¡el Frente Popular!

Voces cántabras en la Flota

En la Flota hay un coro. Un coro que por ser sus componentes hijos de Cantabria se llama «Coro Montañés». Estos heroicos combatientes del mar que en sus horas de asueto se dedican de lleno a cultivar el arte del «bel canto» nos alegran con sus típicas canciones por todos los rincones del barco o por medio de sus audiciones por la Radio de la Flota, siendo escuchadas con gran atención por aquellos que lejos de su amada tierra añoran recuerdos de su niñez.

Han actuado en diversos festivales, obteniendo en todos ellos el aplauso unánime de los auditores que llenaban las salas. Tienen un vasto y escogido repertorio de canciones regionales e himnos. Muchas veces recuerdo con melancolía aquella canción marinera:

*Marinero sube al palo
y dile a la madre mía...
de bello sabor montañés.*

Donde quiera que se le reclame para cualquier acto benéfico o cultural estos modestos «pasiegucos» van a endulzar los oídos de aquellos que tengan la dicha de escucharle. Algunos de sus componentes son ya veteranos en estos menesteres; otros se han ido acoplando con gran entusiasmo, resultando un conjunto armonioso y agradable a la vez.

A veces actúan en combinación con la rondalla de la Flota—dirigida magistralmente por el compañero Leira—formando un conjunto que ya quisieran para sí muchos profesionales.

Vaya desde aquí un modesto saludo a estos bravos muchachos y en particular a su director que supo coordinar tan bellas cuerdas en este difícil arte.

SAMARCOS

APUNTE

Por S. Martínez Dasi

«El espacio, no representa ni una propiedad de las cosas entre sí ni de las relaciones entre ellas».—KANT.

Un pensador clásico afirmó: «El hombre es la medida de todas las cosas». Comparándolo a su limitada imágen ha creído en un todo limitado; en su propio tamaño comparó el de los demás objetos del Universo. El dominio del mundo material ha constituido su mayor apetencia durante siglos y, aun en mantillas, entrevé a través de las rendijas de su estudio científico actual una multitud de fuerzas, de efectos visibles y ocultas, imposible de calcular; aun cuando para el hombre todo tiene fin y límite como él misma. Filosofando sobre la existencia de algo infinito e ilimitado no alcanza a la afirmación más que sobre la premisa teórico-subjetivo.

Las ciencias y progresos actuales en el dominio de todas las disciplinas científicas, han confirmado unas y diluido otras. Lo sostenido por la lógica sistemática hegelina, perfeccionada por sus continuadores tiene, por hoy, su valor total. Su permanencia como «realidad» filosófica depende de cómo resista los choques con los hechos humanos; relatividad cinstenjana. Todos son juicios «a priori», de valor supuesto por el peso de las razones experimentales que los fundamentan; de la experimentación nace la consagración o desmembramiento. A este respecto se han conseguido progresos en donde hallan su base determinados juicios «a priori».

En el limitadísimo y estrecho círculo en que se desenvuelven las disciplinas de las ciencias que estudian y conocimientos del espíritu, se ha profundizado centenas de años con la ambiciosa pretensión de llegar a conocer el ente «hombre» sin llegar a conseguirlo. Tan solo hemos recogido como herencia unas rudimentarias verdades. Nos hemos preocupado más de cuanto nos circundaba que de nosotros mismos. Conocemos mejor la composición y propiedades de cualquier metal que las del ser «hombre» Nos creemos gigantes y no pasamos de pigmeos. Todo cuanto conocemos del Mundo y su medio es diminuto grano de ánis comparado con los secretos no arrancados a la Naturaleza y las desconocidas ramas de fuerza psíquicas, todavía hoy tan discutidas. Renace con inusitada crueldad la lucha sorda del pasado, viejo y cargado de prejuicios contra lo naciente, con su vigor y su título de existencia, ideación del genio de Marx consecuencia de la dialéctica de Hegel.

Rama está, tan en sus inicios, como es la que estudia los efectos directos y reflejos de los factores conocidos o supuestos, sobre el hombre, encuentra en nosotros campo abonado.

La Psicología, individual o colectiva, cuyos conocimientos sobre ella, inseguros y vacilantes no permiten firme descanso; las corrientes psíquicas que plantean la duda hasta en las cabezas mejor organizadas; los afluvios anímicos originarios de recónditas regiones, cuyas influencias sentimos cada uno retleja en la particular idiosincrasia, son, todos ellos, factores actuantes en el complicado ser «hombre». Es Bacón de Verulamio en su obra «El hombre máquina», alumbique entre cuyas retortas destilaba la doctrina materialista, areligiosa, antítesis de la corriente del ultra espiritualismo deista.

El «hombre» sentía, pero no conocía los elementos incognoscibles que sobre él actuaban y cómo; por lo mismo que antes de descubrir Pasteur la patogenia de la rabia no se podía dominar el bacilo aún sintiendo sus efectos.

«El espacio no es más que la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos».—KANT,

En los manuales militares, ocupaba un lugar secundario y como accesorio lo que guarda relación directa con el factor «hombre» considerado como combatiente. Esto no implicaba el que no le quedase reservado un puesto en la cada día más complicada máquina de la guerra. Desde la aparición de la guerra con características político-sociales con claro sentido de cuantos en ellas intervenían se les fué concediendo mayor volumen en los tratados militares. El capítulo de dicado a «moral» ya no se limitaba exclusivamente a la del jefe, a simples prevenciones con respecto a sus inferiores, dibujándose las normas reminiscentes del jefe atemperándose a las modernas armas y flotando en un espíritu medioeval. No más que este extremo han progresado las naciones de medular tradición militarista cuyo prototipo en la Alemania de Moltke.

A la par que la conciencia colectiva adquiere noción clara y completa del estado en que está situada, en la medida en que los pueblos merced al bagaje cultural valoran su misión, va frenándose la iniciativa unipersonal y absoluta del jefe. El concepto de «masas» adquiere con la movilidad y acción su completo significado. El instrumento destinado al suplicio o al sacrificio oscuro, encontró los educadores que le señalaron horizontes; al insuflarle sentido categórico de su acción, surge, como superación del concepto abstracto de «masa», el concreto de «hombre». He aquí dos conceptos, distintos materia de estudio.

Los acontecimientos de España son ricos en experiencia de ambos tipos; los hay también de otros aspectos que no entran en los estrechos límites de estos apuntes. Estudiarlos y compararlos, ahondando en su entraña popular y de clase, rezuman consecuentes enseñanzas al espíritu avisado. Nacen a cada momento de nuestra gloriosa tragedia y se acentúan en las alternativas favorables y adversas. Pero siempre ocupa un primer plano completo en todas las facetas de la guerra el conjunto de los factores influyentes en el espíritu de nuestro pueblo y, en escala proporcional, en espíritu ageno.

En España, país de rica vena espiritual, de pasiones ardientes, que no vende por cálculo las primicias de su valoración moral, a nadie sorprende el estruendoso fracaso de medidas militares calçadas o aplicadas directamente de la genuina escuela alemana, cimentadas en el cálculo frío y brutal de los elementos e impelidos por el frío egoísmo de la sed imperialista. En la Alemania oficial de 1939, arios-teutones, llevan en lugar de cabeza una máquina de calcular. Los latinos no somos así. Los pueblos que calaron hondo en la Historia conservan una inapreciable herencia, respetada y consagrada por los siglos y por el Tiempo, uno de los enemigos del hombre a quien no ha conseguido vencer.

Más allá de los Pirineos nos tienen por un pueblo atrasado e inculto. Quizás tengan razón. Pero, entretanto, en mitad de nuestro «analfabetismo» les administramos lecciones; de esas lecciones de espíritu fuerte que se graban en la Historia y no empañan el fugaz paso de las generaciones.

¿Las bombas? Claro que eso es lo malo, el exponerse uno a eso. Pero es que si no fuese por ese peligro, que le corremos a diario ¿Qué mérito tendría nuestro valor y nuestra lealtad?

El peligro lo corremos todos los días porque es nuestro deber; que no es un deber imbécil ni sistemático, sino un deber de conciencia que pase lo que pase no puede ensuciar su historia. ¿Nos comprenden los queridos amigos?

El croar de las ranas

por P. TOUCET
Comisario del «Libertad»

Yo paso de largo y siento y presiento el croar de las ranas. El inalterable croar llega mezclado con los olores pestilentes que despide el cieno recién removido. Croan las ranas sin descanso y sólo los tontos se paran a escucharlas. Y las ranas, chapoteando en el agua pesada y maloliente, dicen, o quieren decir en su lenguaje baboso y repulsivo: «Desconfía. Desconfía». Y el estulto y el tonto que confunde el croar con música divina y el fétido olor con celestial perfume, se ha parado a escuchar. Los oídos dispuestos a oír monstruosidades y la boca abierta para aspirar mejor las bofetadas del aire envenenado hasta que sus tripas se revuelven y entre arcadas vomite las entrañas.

Desde todas las charcas todas las ranas gritan: ¡«Desconfía»!. Y los sapos hacen eco de las ranas. Pero... los hombres que saben de la vida esquivan el pantano y el croar se pierde en la quietud extraña de la noche. Y al alejarse, el croar les alcanza y el cerebro y el corazón les dice: ¿Desconfía? ¿De quién? ¿De aquél que es de mi carne? ¿De aquél que es pueblo como yo? ¿De aquél que se fundió conmigo y hemos hecho una cadena que quiere romper el imbécil croar de unas ranas babosas? «¡Desconfía!». ¿De quién? ¿De aquél que es hermano de alegrías y tristezas? ¿De aquél que espera la Muerte o la Vida cogido de mi brazo? No. El me necesita y yo a él. Somos un todo unido, inseparable, porque el mismo torrente nos empuja a los dos.

¿Por qué croan las ranas de ese modo? Y el cerebro pone en

los labios la respuesta: Porque quieren dejar la nave sin timón; porque quieren jugar con el recelo y con la duda para desorientarnos porque quien manda croar sin descanso a las ranas desea que ese hombre que nos abre su pecho, que ha corrido cien veces el peligro de la Muerte a nuestro lado, que ese hombre que su sangre puede mezclarse un día con la sangre que corre por mis venas, pierda la confianza nuestra que una vida ejemplar, austera y rebotante de lealtades nos obligó a entregarle.

Y el hombre que sabe de la Vida se ha puesto a sonreír. Y ha vuelto sobre sus pasos y se encamina rectamente a la charca. El barro se pega a mis zapatos; el olor le envuelve y le ensucia los pulmones, pero sigue adelante. El croar es más fuerte; el olor es denso, palpable; los pies se hunden en el fango y una rana atrevida se ha encarado con él. En la boca monstruosa de la rana una sonrisa nace y las ancas flexibles se distienden expresando el gozo por la presa lograda; pero el hombre ha dejado acercarse a la rana, que salta entre sus pies y que croa elocuente. Con suavidad, un zapato se despegaba del engrudo terroso que le pringa y cae rápido sobre la rana repugnante. El pie hace fuerza y el zapato se hunde inexorable en el cuerpo viscoso y repulsivo de la alimaña. Se revienta el cuerpo del animalucho y bajo el pie no queda más que fango.

Ya no croa la rana. Se ha disuelto en el cieno. Y el hombre, sonriendo, piensa en aquél que enlazó su vida con la suya y a quien un mismo duro presente y un mismo porvenir les une.

«De Radio Nacional de Burgos, en su emisión del día 11: «Nuestro más vivo deseo es que jamás se vea necesitada de ayuda la gran nación alemana; pero si esta contingencia se presentase, sepa Alemania que no tendrá necesidad de recordar nuestras promesas y que España sabrá ayudarla en cuanto precise.»

¿Hay prueba más clara de los compromisos que a espaldas de la verdadera España está adquiriendo Franco? ¿Merecen llamarse españoles los que así hablan? Por fortuna, el pueblo español, que tiene fé en el triunfo de sus ideales, impedirá tamaña sumisión.»

Diálogo de guerra

Aguilas de la traición
al servicio de invasores
pasan por la población
sembrando desolación,
hambre, miseria y dolores...

De la casa en un rincón,
la madre e hijo dialogan,
mientras sus pechos, con emoción,
apretados en fuerte unión,
hondos suspiros ahogan...

— ¿Qué es fascismo, madre mía?

— ¡Es miseria y destrucción;
es crimen y tiranía,
servilismo y opresión!

— Entonces, ¿por qué lo quieren
en nuestra Patria implatar
cuando ven que tantos mueren?...

— ¡¡Por el ansia de robar!!

— ¿Y está permitido, madre,
robar lo que de otros es?...

— ¡No! Y es por ello que a tu padre
luchando también le ves.

— ¿Y también son españoles
los que nos quieren sojuzgar?...

— Algunos...; ¡¡pero traidores
a su Patria, que es su hogar!!

— ¿Pero dicen que extranjeros
con ellos luchando están?...

— ¡Cierto! ¡¡Son aventureros
que nos roban nuestro pan!!

— ¿Y a los que las bombas lanzan
contra tanto humilde hogar,
que a tantos niños alcanzan,
Dios les permite matar?

— ¡Imposible! Pues si es justo
y tiene tanta bondad,
verá con hartazgo disgusto
tanto crimen y maldad...

— ¿Y las Naciones amigas
no nos quieren ayudar,
cuando ven que tantas vidas
aún se pueden salvar?...

— No lo sé, querido hijo,
y te juro por mi honor
que tuvo razón quien dijo:
«De nadie esperes favor»...

— ¿Y por qué no sigues madre,
y te obstinas en callar?...

— Porque me acuerdo del padre...

— Es verdad... ¡Se fué a luchar!...

— ¡¡Y si tu fueras mayor
luchando te encontrarías
a su lado, y con valor
con tu deber cumplirías!!

— Pero..., ¿es que soy tan pequeño
que aún no puedo luchar?...

— ¡Cállate, que es vano empeño!...

— ¡Te engañas!... ¡Quiero marchar!...

— ¿Pero, con catorce años,
a dónde te quieres ir?...

— ¡A luchar con mis hermanos
y, si es preciso..., A MORIR!!...

F. Alonso Vicente
A bordo del «Miranda»

Ante la próxima catástrofe del mundo

El aspecto estratégico de las reivindicaciones italianas

La cuestión de las reivindicaciones de Italia sobre Córcega y el protectorado tunecino ha sido ya examinada bajo multitud de aspectos, especialmente el histórico, el sentimental, el político y el racial. Pero creemos que no lo ha sido bajo el aspecto militar en el sentido completo de la palabra. Y es tanto más conveniente proceder en este estudio cuanto que en nuestra opinión es sobre todo este aspecto el que interesa a Italia, con miras a su Imperio.

En primer lugar, antes ya del régimen fascista, Italia pidió y obtuvo, en el tratado naval de 1922, la paridad naval con Francia en navíos de línea y en portaaviones. Mussolini, pidió después esta paridad para todas las restantes categorías de navíos y se ha esforzado para llevarla a la práctica. Pero hasta 1914 casi todo el esfuerzo de la marina italiana ha estado dedicado a la construcción de buques rápidos y de corto radio de acción, en proporción con las dimensiones restringidas del Mediterráneo. El fin del Estado Mayor italiano era entonces, en caso de guerra con Francia, lanzar sus navíos, pequeños cruceros «condottieri» y «exploratori», destructores y submarinos apoyados por hidroaviones,—contra las líneas francesas de comunicación en la cuenca occidental del Mediterráneo. Las bases italianas del Mar Tirreno estaban bien dispuestas para este fin.

Las repercusiones de la conquista de Etiopía, con la tensión anglo italiana, determinaron que

Al borde del abismo

La siguiente versión es la que circula con el mayor crédito en los círculos oficiales japoneses: «Ese día—se dice—no ha llegado todavía; pero el día en que Alemania e Italia dirijan sus esfuerzos hacia el Este, el Ejército nipón estará preparado para apoyarlas con todas sus fuerzas, y el Japón actuará en el Norte o en el Sur, según Alemania e Italia elijan el este o el sur de Europa».

Roma agregara a la estrategia naval precedente, la de establecer una barrera en el Mediterráneo central, en el Canal de Sicilia, entre la península por una parte y Túnez y la Tripolitania por otra. Esta amenaza, aérea y submarina sobre todo, ha sido tan eficaz que la escuadra inglesa del Mediterráneo tuvo, de diciembre de 1935 a mayo de 1936, que abandonar Malta e instalarse en Gibraltar y Alejandría para ejercer a su vez, con el apoyo de una parte de la flota metropolitana, la amenaza de un bloqueo de Italia y su flota.

A partir de esta época, Italia ha reforzado considerablemente las barreras indicadas, organizando bases aeronavales en Pantellería y en los dos pequeños islotes vecinos de Linosa y Lampusa y concentrando cincuenta submarinos en Mesina y en Tarento, o sea cerca de la mitad de su flota submarina. Este dispositivo descubre de antemano una parte de las intenciones de Italia en caso de guerra en el Mediterráneo.

Pero, por otra parte, respondiendo a su política «imperial», Italia construyen cuatro buques de línea de 35.000 toneladas que se agregarán a los cuatro antiguos acorazados renovados, lo que la dotará, hacia 1942, de ocho unidades pesadas de combate. Y agrega a su flotilla de submarinos, actualmente costeros, submarinos de crucero de tipo oceánico. Construye. Construye además bases oceánicas en Masaoua, Asab y Mogadiscio.

No deja de existir por ello un gran obstáculo entre la escuadra y sus bases del Mar Rojo y del Océano Indico: El Canal de Suez, las bases británicas del Próximo Oriente y la escuadra inglesa del Mediterráneo. Si Italia quiere un día abordar y derribar ese obstáculo, es preciso que su seguridad sea absoluta en el Mediterráneo occidental. No cabe duda que Córcega y Túnez, incrustados en el sistema italiano actual Elba Cerde-

ña Sicilia, darían a Italia esta seguridad.

La gran base de Tolón al Norte, Córcega en el Centro y la base de Bizerta al Sur constituyen, en efecto, un conjunto que es la vez defensivo, para las comunicaciones francesas en la cuenca occidental del Mediterráneo y, llegado el caso, ofensivo, frente al litoral de la península vecina, de Cerdeña, de Sicilia y de la parte Oeste de Libia. En el verano de 1938, Córcega fué dotada de una base aeronaval en Aspretto y ofrece una vasta plataforma aérea frente al centro de la Italia peninsular a no mucha distancia de Roma, de la base de Spezzia y de la isla de Elba. No está separada de Cerdeña más que por el estrecho de Bonifacio. Sería entre Provenza y Córcega por donde maniobraría la tercera escuadra de combate, creada en Tolón desde el primero de Octubre del año último con la antigua división de instrucción y algunos buques de las otras dos escuadras.

Por su parte, Bizerta es como una proa—denavíos de guerra y de hidroaviones—que se adelanta entre el Sur de Cerdeña y el Oeste de Sicilia. Es en la orilla Sur del Mediterráneo el complemento de Tolón. De Córcega y de Bizerta podría partir una expedición contra Cerdeña. Bizerta y Malta enmarcan la isla de Pantellería. Y el litoral tunecino oriental flanquea las comunicaciones italianas entre Sicilia y Trípoli.

En suma, Córcega y Túnez en manos de Francia aseguran entre la isla de Elba, Cerdeña, Sicilia y Tripolitania un equilibrio político y naval relativo entre Francia e Italia en el Mediterráneo occidental, gracias a la alternación de estas posesiones.

Con sus reivindicaciones, Italia quiere romper este equilibrio, mientras que para Francia la frontera aeronaval Tolón Aspretto Bizerta es tan intangible como la del Rin. La pérdida de una parte de esta frontera equivaldría a una amenaza per-

petua sobre los litorales de Provenza y de Argelia. Tolón, especialmente, perdería todo su valor. La pérdida de Túnez, ese bastión Este del Africa del Norte, significaría un debilitamiento muy grave del bloqueo africano francés. Al mismo tiempo, Italia quedará completamente dueña de las dos orillas del Mediterráneo central, eventualidad a la que Inglaterra se ha opuesto siempre. El Imperio Italiano en Cartago no sería soportado en Londres como lo ha sido la conquista italiana de las fuentes del Nilo en las altas mesetas abisinias. Se trata esta vez del dominio del centro del Mediterráneo y de la libertad de paso por el mismo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, resulta curioso leer los dos capítulos que dos oficiales americanos, Mrs. Dupuy y Eliot, dedican en su reciente libro «Si la guerra estallara», a la cuestión mediterránea. Entre las operaciones que las fuerzas francesas e inglesas intentarían en caso de guerra, mencionan un ataque a Cerdeña.

En todo, caso es significativo que inmediatamente antes de que se produjeran las manifestaciones de Roma, el General Gamelin y el Almirante Darlan hayan efectuado un viaje de inspección de la organización defensiva de Córcega y Túnez. El mejor medio de hacer cesar estas manifestaciones es reforzar poderosamente esta organización.

E. E. U. U.

Es firme la decisión del Gobierno norteamericano de mantener con carácter permanente las fuerzas navales del Atlántico, para cuya escuadra han sido designados 35 buques de guerra: 4 acorazados, 8 cruceros y 23 destructores. Uno de los acorazados, el «U. S. Wyoming», había sido desarmado antes. Los otros tres, el «New York» el «Texas» y el «Arkansas», en período normal de servicio. Ocho de los destructores son nuevos, y las restantes se aproximan a su edad límite.



LA ARMADA



Un hombre vale por la confianza que en él se pueda depositar; de la seriedad con que afronte las decisiones, aún las más graves, y de su talento. ¡Hagámonos acreedores a la confianza ilimitada de la Patria! ¡Seamos siempre sus hijos dignos!

Algunos pobres de espíritu, encargados por lo visto de correr entre la gente el bulo y la corrupción en nuestra hombría moral, han lanzado una nueva infamia, que consiste en que se están preparando los pasaportes de nuestros Mardos para marcharse, dejando los barcos con las Dotaciones abando nadas al enemigo.

Naturalmente, que quien lo dice es un canalla y quien lo escucha un cobarde igualmente, y más cobarde aún si es de la Flota, cuya gloriosa moral no se mancilló nunca.

Pero no está demás que dejemos aquí constancia del desprecio que nos merecen esos bulos, porque si se hacen o no se hacen pasaportes, legales a las mujeres y niños o familias que nuestro Gobierno quiera mandar a otros países, no tiene nada que ver con la Flota ni sus Mandos, que están y estarán en sus puestos, al lado de sus Dotaciones, sin deshonorarse ante nada ni ante nadie, y el hombre que oiga la menor ofensa contra nuestros hombres debe coger por los... al interesado y presentarle para que responda.

● Un Decreto de Mussolini

Si serán sádicos que hasta la familia real inglesa—la gran protectora de Franco—se ha creído en el caso de hacer saber al Duque de Alba, el representante faccioso en Londres, su disgusto por la dureza y la brutalidad del célebre Decreto dado por Franco según el cual se castigará con penas graves a todos los que por acción u omisión no secundaron el movimiento contra la República.

Es decir, que, según ese Decreto, que consta de 80 artículos y tres más, adicionales—todo un libro—, no se saivan ni los facciosos que en nuestra zona no tuvieron valor para sublevarse contra el Gobierno legítimo; más claro, que los siete u ocho millones de habitantes que quedan en la zona leal serán sancionados [todos].

La barbaridad de tal Decreto más ha descubierto lo que ya sabíamos y seguramente que lo sabían también las flamantes Democracias, a saber: Que además de Italia y Alemania con todas sus armas, les han venido amparando la gran burguesía inglesa y francesa hasta el extremo de que el Gobierno inglés, por encargo de su familia real, ha tenido que expresar su disgusto porque, aún paeciéndole bien que se hunda la República, le parece demasiado crimen ese Decreto, no porque le firme Franco, sino porque vé en él la doctrina auténtica de Mussolini, autor verdadero de todo.

Los ingleses y los franceses y todos nuestros amigos... con la familia real o presidencial a la cabeza, no les parece mal que se ahogue la libertad en España aunque sea en ríos de sangre, pero no les parece tampoco bien que sea Mussolini, el exterminador, el que siga ordenando a Franco. ¿Estamos?

En la guerra europea se hundieron, por lo visto, muchos valores falsos; pero en la guerra y el crimen de España se hunde todo el decoro y toda la vergüenza del Mundo.

Lo único que no se hunde es nuestra dignidad de españoles; porque antes de someternos a esa vergüenza de esclavos, ante el verdugo, buscaríamos la emigración o la muerte, que será preferible, dejando a nuestro enemigo eterno recuerdo de ella, y para que no lo logren hemos de seguir luchando.

...NO TIENE SUERTE

«La guerra será inevitable si no se concede a Roma todo lo que exige.» «GIORNALE D'ITALIA».

La irritación de la Prensa italiana ante el giro que toman los acontecimientos, especialmente en lo que se refiere a sus reclamaciones a Francia, refleja el estado de ánimo del «duce», cuya estrella empieza a palidecer y a oscurecerse.

Hasta el presente, los beneficios efectivos de su alianza con el dictador de Alemania, lo que Italia ha obtenido del eje famoso, cabe entre las yemas del pulgar y el índice. Apenas un pellizco. Y, entretanto, el alemán se ha hinchado con los banquetazos del «Anschluss» y de los sudetes, chasqueando en ambas ocasiones las esperanzas de Mussolini. Primero, por haberse instalado en el Brenner, cosa que al «duce» no puede hacerle ninguna gracia, y después al impedir la unión de las fronteras polaca y húngara, en los límites de Checoeslovaquia, resueltamente apoyado dicho acercamiento por el ogro de Roma.

El eje permite fanfarronear por igual a la Italia fascista y a la Alemania nazi; pero a la hora de cobrar lo barato es siempre el atracador de Munich el que alarga la mano. «La próxima vez te tocará a tí», le dice su aliado. Mas el tiempo pasa, la situación se complica y la hora de Mussolini no llega.

Es de suponer que los italianos han advertido el desairado papel que está representando el forjador del «Impero». Y hasta los oídos del nuevo César deben llegar las murmuraciones de la calle. Ha perdido Italia toda su influencia en la Europa Central; tiene ahora de vecina a la potencia más temible y molesta de Europa; ha facilitado, no sin sacrificios considerables, que el pangermanismo ganara las primeras etapas de su gran carrera. Todo ello sin compensaciones tangibles, sin obtener, en cambio, nada más que promesas.

Y cuando parece que ha llegado el turno del «duce», cuando plante las «reivindicaciones naturales» de Córcega y Túnez, Francia, que tan mansa se mostró en Munich, contesta que nó y que antes prefiere la guerra. ¡La guerra! La Prensa fascista se ha escandalizado. Esto de provocar a un país pobre, amenazado y pacífico, que no desea el mal de nadie, aunque para pasar el rato, entretenga a sus divisiones y aviadores asesinando y saqueando a malsalva en España. Italia no quiere la guerra con Francia. Quiere obtener, en un segundo Munich, por mediación del arcángel de la «paz», Chamberlain, como se ha venido haciendo por costumbre, la tajada que le corresponde.

¿Por qué esta diferencia de trato, Mr. Chamberlain? ¿Por qué al «führer» se le da regalado lo que pide, y al «duce» se le quiere obligar a desenvainar la espada cuando reclama lo suyo? Se entendía por conveniente que los atracados no se defenderían nunca.

No entra en los cálculos de un cazador de gangas disputarse una presa a tiro limpio. Si al pueblo italiano le declarara Mussolini que el precio de Córcega y Túnez es la guerra, probablemente replicaría el pueblo que nó. Que de balde, bueno, encantado; pero si ha de coger las armas...



La palabra de nuestro Comisario General ha descrito y recordado, oportuna, nuestro deber de cada momento. No transcurrirán muchas horas sin que, como es su norma de conducta, sus palabras—consagradas por su limpio historial antifascista—nos animen y orienten a todos.